V

HISTORIA DE LA VETERINARIA EN LOS PAÍSES COMUNITARIOS EN EL SIGLO XX

Dr. D. Vicente Serrano Tomé

Académico Numerario



A comienzos del siglo XX la profesión veterinaria continuaba siendo, oficialmente, casi un quehacer occidental. Solamente una veintena de Escuelas funcionaban fuera de Europa, y la mayoría eran de reciente fundación. No olvidemos que, cuando en 1863 tiene lugar el I Congreso Internacional de Veterinaria -antes de que tuviera lugar ninguno de Medicina, Farmacia o Cirugía-, todas las Escuelas existentes en el mundo, salvo cuatro -1as de El Cairo, México, Nueva York y Ontario- pertenecían al Viejo Continente.

Empecemos por Francia, cuna de la Veterinaria, ya que la primera Escuela del mundo fue la de Lyon en 1762, y la segunda la de Alfort-París, en 1766. Francia seguía manteniendo la indiscutida rectoría profesional y, además, desde el advenimiento pasteuriano, la comunión Escuela de Alfort-Maison Pasteur era un hecho feliz y una coyunda fértil que daría con el correr de los años a Francia, a la Veterinaria y a la ciencia en general, los más sólidos frutos.

Al empezar el siglo hacía cinco años de la muerte del gran patrono y "genial intruso" Louis Pasteur, y la casa fue regida desde entonces, hasta su muerte en 1904, por Emile Duclaux, aunque el alma de la misma sería el que tomó después la dirección hasta su fallecimiento en 1933, Emile Roux, el gran segundo de Pasteur. A su lado, como gran figura veterinaria, Edouard Nocard acumulaba descubrimiento tras descubrimiento en una secuencia insaciable. Aún viviría varios lustros, no injertado en la órbita pasteuriana, aquel que he llamado "el monstruo de la Veterinaria", Jean Baptista Chauveau, uno de los más grandes fisiólogos que ha dado Francia, sin por ello dejar de ser eminente bacteriólogo y clínico, que presidiría las Academias de Medicina y de Ciencias y enseñaría, además de en la Escuela de Alfort, en el Museo de Historia Natural y en la Facultad de Medicina.

Como diría D'Arsonval, el eminente físico que presidía la Academia de Ciencias a la muerte de Chauveau, "con él desaparece una de las más grandes figuras de las ciencias biológicas. Jamás una extensa carrera científica fue tan fecunda. De todos los grandes problemas de la fisiología y la patología, ninguno le ha sido extraño. No puede describirse en unas cuantas palabras una existencia tan fecunda. Por la dignidad de su existencia, por las investigaciones constantes para mejorar las condiciones de la vida humana, por la natural majestad que emana de toda su obra, Chauveau será recordado como una de las hermosas figuras que ha producido la cultura francesa". De este modo se expresó D'Arsonval.

A la memoria de estas dos figuras –Nocard y Chaveau- y a otra del pasado siglo, Henry Bouley, uno de los primeros grandes defensores de Pasteur, los Correos de Francia emitieron, en 1951, un sello de valor postal con las tres efigies y el nombre de las tres Escuelas de Veterinaria entonces existentes en Francia -posteriormente se creó la de Nantes- al acercarse el segundo centenario de la creación de la Escuela de Lyon, primera del mundo y cuando era Ministro de Comunicaciones en Francia un Veterinario, el señor Brune.

Y es que los Ministros veterinarios han sido frecuentes en Francia y en todas las naciones de habla francesa: baste poner el ejemplo del Senegal que, en 1962 tenía en el Gobierno tres Ministros veterinarios, además de dos embajadores y el representante permanente en la ONU.

La bacteriología seguiría teniendo, a 10 largo del siglo, eminentes cultivadores entre la Veterinaria gala: Vallée, Carré, Arloing, Guerin descubridor, con Calmette, de la vacuna antituberculosa B. C. G. o Bacilo Calmette-Guerin-, hasta culminar en la máxima eminencia de la Veterinaria mundial, Gaston Ramón, de ascendencia española y que en la tercera década, entre otros grandes descubrimientos, aportaría a la ciencia el de las anatoxinas diftérica y tetánica que tantos millones de vidas humanas salvarían en el futuro. En su honor, Francia emitiría otro sello postal con su efigie y la portada de Alfort -aunque nunca fue docente oficial- con ocasión del bicentenario de la creación de esta Escuela.

Citemos finalmente al lyonés Galtier, fallecido en 1908, cuando estaba propuesto para el premio Nóbel por sus trabajos de inoculabilidad de la rabia al conejo y el descubrimiento de un método de inmunización. Años después de su descubrimiento, en 1887, recibiría *post mortem* el reconocimiento oficial de una comisión médica en la que figuraban Charcot,

Bronsequart y Richet, en cuanto a su prioridad sobre Pasteur en el descubrimiento del tratamiento antirrábico.

Por otra parte, la Parasitología era enriquecida con brillantes aportaciones -incluso cor el bautismo de esta ciencia- de colegas de "élite": Baillet, Neumann, Megnin -aún más célebre por sus aportaciones a la Medicina Legal-, Raillet, Marotel, Curasson y Euzaby.

La Zootecnia, otra creación francesa, llegaba en el siglo actual a la plenitud de su gloria, con los nombres de Magne, Cornevin, Baron, Sansón, Dechambre, Letard, Ferrando..., que enseñaron generosamente su ciencia tanto en las Escuelas de Veterinaria como en los más altos Centros de enseñaza agronómica de Francia.

Mientras tanto, Thomas, un veterinario militar cuyo "violín de Ingres" era la geología, acababa de realizar al comenzar el siglo sus grandes descubrimientos geológicos de Túnez, especialmente sus riquísimas yacimientos de fosfatos, tras aquella fructífera misión ordenada por el presidente de Francia Jules Ferry, siéndole concedida en 1904 la medalla de oro de la Sociedad de Geología. Sus estatuas en el país norteafricano fueron trasladadas a Francia, piedra a piedra, para evitar las acciones tempestuosas de la descolonización.

Por tanto, la Veterinaria era ya una titu1ación de privilegio en Francia. Sus componentes presidían con frecuencia las Academias de otras profesiones: así, en 1937, dos veterinarios, Henry Martel y Emmanuel Leclainche, el gran historiador de la Veterinaria, presidían, respectivamente, las Academias de Medicina y la de Ciencias. Y era tal su prestigio que, en la tercera década les fue concedido por el presidente de la Repúb1ica francesa, Gaston Doumergue, además del grado de Doctor, la transformación en Academia Nacional de Veterinaria de su antigua Sociedad Central de Veterinaria.

Pero también los veterinarios prácticos -titulares o rurales diríamos aquí- tienen gran profusión de figuras y fuerza propia. Bastará citar, entre los científicos, a Roussignol y a Desliñes; y entre los luchadores, a Lucet y a Darbot, creador éste último del Sindicato Nacional de Veterinarios franceses y Senador de la República desde 1888 a 1920.

El brillo de los veterinarios franceses es de tal magnitud que ha irradiado a otros países y continentes. Y así, Arnold Theiler, veterinario suizo formado en Francia, sería uno de los máximos prestigios científicos de Sudáfrica, descubridor de gran cantidad de agentes patógenos, algunos de los cuales, como las theilerias, llevan su nombre y fue el creador tanto del Laboratorio de Osdertepoort como de la Facultad de Veterinaria de Pretoria. El Nóbel que no consiguió, lo lograría su hijo Max, nacido en Pretoria en 1899 y nacionalizado después norteamericano en 1951 por sus trabajos sobre la fiebre amarilla, contra la que descubrió una vacuna.

Lignieres, llamado a la Argentina a principios de siglo por un Sindicato de ganaderos, se quedó para siempre en el país de la Pampa, acumulando éxitos y descubrimientos y profesando hasta su muerte en la Facultad del Plata y en el Instituto Nacional de Bacteriología que creó y dirigió.

Los profesionales franceses enseñarían, descubrirían y dirigirían sucursales del Instituto Pasteur y múltiples Escuelas de Veterinaria, Institutos y Centros de Investigación clínica, sanitaria y zootécnica en los más diversos puntos del globo. Estarían presentes en Grecia y en Turquía, en Indochina, en Canadá y en toda el África francófona, en la que dejaron, al ser arriada la bandera francesa, aparte de muchas tumbas, una impresionante estela de entrega y bien hacer. De tal modo que, incluso ocuparon puestos de privilegio en la literatura y en la política de las naciones recién nacidas.

Sin embargo, a pesar de su gran obra zootécnica y acaso debido a su propia política de abandonismo de esta faceta -que data de hace siglo y medio-- la Veterinaria francesa no está encargada oficialmente de la Zootecnia en dicho país. Y aunque continúan con el sistema de numerus clausus en sus centros de enseñanza, que hace que la Veterinaria sea una titulación muy difícil de alcanzar, la gran fuerza de la Veterinaria gala no estriba sólo en su organización ni tampoco en la fuerza de sus Sindicatos, sino que es cimentada especialmente en el propio prestigio de sus componentes.

Por su parte, Francia ha organizado dos Congresos Internacionales de Veterinaria: el 5º en 1889 y el 18º en 1967 -bicentenario de la Escuela de Alfort-, ambos en París.

En Bélgica, ya desde 1899, los aspirantes a ingreso en la Escuela de Veterinaria de Anderlecht que en sus primeros tiempos, como sucedió con las Escuelas francesas de Lyon y Alfort, se denominó Escuela de Economía Rural y Ciencia Veterinaria- debían ser candidatos en ciencias naturales precisando el grado de bachiller y un preparatorio. La Veterinaria estaba situada en el mismo plano que la Medicina humana y asimilada, de hecho, a Facultad. En 1892 se decidiría el traslado a Curenghem, ubicación

actual, bajo la dirección de Degive, inaugurándose los nuevos locales de la Escuela en 1910 y recibiendo autorización para dar el grado de doctor en 1924.

Han ilustrado dicha Escuela, además de Degive -que presidió la Real Academia de Medicina belga-, los nombres de Brogniez, Delwart, Thiernesse, De Fays, Lienaux, Hendrickx y De Vuyst, profesor emérito de la Universidad de Lovaina, presidente de la Real Academia de Medicina belga y Académico de la de Ciencias Veterinarias de Madrid. En 1961 se celebró el 125 aniversario de su creación en presencia de S. A. R., al que asistieron el príncipe Alberto y las más altas personalidades del país.

En 1934 fue abierta, también con rango de Facultad universitaria, una segunda Escuela en Gante para los estudiantes en lengua flamenca, y a la que se añadió en 1950 un centro experimental de zootecnia y de investigación veterinaria en Merelbelke. Ha sido ilustrada desde entonces por los profesores Van Asche, Massart, Willems, Dawaele y Vandesplasche. En cambio, en Bruselas se celebró en 1883 el 42 Congreso Internacional de Veterinaria bajo la presidencia de Thyernesse.

En Holanda, la creación de una Dirección de Agricultura en 1902 marca el comienzo de una nueva era para la enseñanza de la Veterinaria. En 1917 el centro pasó a consideración de Escuela Superior, siendo inauguradas las instalaciones en 1918 por S. A. R. El Príncipe Enrique, y en 1925 se integró la Escuela ya como Facultad, en la Universidad de Utrecht. En la actualidad gran parte de sus instalaciones han sido remodeladas. En la Escuela holandesa enseñaron, en tiempos, eminencias como Van Thoff y Le Bel y, durante este siglo, su obra se halla inseparab1emente unida a los nombres de Markus, Tomasen, Wirtz, De Jong, De Blieck, Poels, Seekles, Stegenga y Van Wave Ren.

La Veterinaria belga organizó, en 1909, el IX Congreso Internaciona1 de Veterinaria, que tuvo a Schimmel por presidente y a De Jong como Secretario general.

Por su parte, la Veterinaria de la U.R.S.S. ha sufrido una gran transformación en los últimos cien años, pasando los veterinarios de ostentar poca más consideración que los antiguos *konowa1i*, a la situación de ciudadanos de las clases superiores hoy día; y de la existencia de escasos Institutos veterinarios a los más de cuarenta centros actuales, entre ellas Facultades y Escuelas superiores y medias.

Si en el pasado existieron hombres brillantes, como Helman y Kalning, descubridores de la maleina y ambos mártires de la ciencia, y especialmente Novinsky, primer investigador que transmitió experimentalmente un tumor, en este caso el tumor venéreo transmisible del perro, en 1876, por lo que el Gobierno ruso emitió un siglo después un sello de cuatro kopecs con su efigie en su honor -también le daría el ingreso en la Academia de Medicina de Rusia-, en el siglo actual sería imposible citar todas sus figuras que pueden representarse, entre los políticos, por el Ministro Petrov; entre los revolucionarios, por Ernestowitz Baumann -gran héroe de la URSS, muerto por la policía zarista en la revolución de 1905, y amigo y colaborador de Lenin, co-fundador de Iskra y cuyo nombre llevan el Centro Técnico de Moscú, la Escuelas de Veterinaria de Moscú y de Kazan y la plaza moscovita donde se encuentra el monumento a los héroes de la URSS, emitiéndose en 1935, a 10s treinta años de su muerte, un sello postal en su honor, el primero que se emitirá a un veterinario, 1o que se repitió en 1973, en el centenario de su nacimiento. Y entre los científicos, a Ivanov, Liubasenko, Solonkin, Bol, Poddoubski y, sobre todos ellos, el brillante parasitólogo, hace pocos años desaparecido Constantin Ivanovitch Skrjabine, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS y héroe socialista del trabajo, premio Lenin, Director del Instituto Soviético de Helmintología -que lleva su nombre-, máxima autoridad parasitológica del país y autor, entre otras muchas obras, de una monumental Helmintología, de veinticinco tomos.

Como sucede en otros varios países, hace años que la Zootecnia es allí titulación independiente de la Veterinaria y la Agronomía. Finalmente, en 1979 se celebró en Moscú el XXI Congreso Internacional de Veterinaria.

Dinamarca, en cambio, con una de las Facultades veterinarias más antiguas del mundo -la de Copenhague-, que celebró en 1973 su segundo centenario emitiendo con tal motivo un sello postal con la efigie de su fundador y primer Director, el legendario profesor Albigaard, uno de los primeros alumnos de Bourgelat en Lyon. El Colegio fundado por Albigaard fue el germen que sirvió para crear en 1856 la Real Universidad de Veterinaria y Agricultura que hoy conserva el mismo nombre, pero que alberga ya siete Facultades, una de ellas la de Ciencias Veterinarias.

A partir de 1880 en su cuerpo docente figuraban nada menos que Bernard Bang -descubridor, entre otros muchos hechos con Stribolt, del bacilo de su nombre-, Krabbe -gran parasitólogo que aclarara en Islandia muchos problemas sobre la profilaxis antihidatídica-, Carl O. Jensen -uno de los pioneros en la trasmisión de cánceres en animales de laboratorio- y Schmit -descubridor del tratamiento de la fiebre vitularia.

Aparte de los arriba citados, también han ilustrado esta Facultad Bendixen, Ellerman, Albrechtsen y Sorensen.

La labor de los veterinarios daneses en el progreso de la ganadería de las industrias pecuarias y de las cooperativas ganaderas ha sido constante y unánimemente reconocida.

En cuanto a Suecia, una vez cerrada en 1889 la famosa Escuela de Veterinaria de Skara que abriría Hernqvist en 1775, só10 existe -y existía al surgir el siglo XX, ya que fue fundada en 1821 por Norling, alumno de Herqvist-, la de Estocolmo.

Sin embargo, la Escuela de Skara persistió como Instituto Veterinario hasta 1940 en que, reorganizado y modernizado, fue adscrito al Real Colegio de Veterinaria de Estocolmo. A él se halla también adscrito el antiguo Instituto de Bacteriología Veterinaria de Estocolmo. El Servicio Veterinario es autónomo desde 1947, dentro del Departamento de Veterinaria que depende del Ministro de Agricultura.

La dedicación veterinaria está esencialmente enfocada a la clínica, a la reproducción animal y a inspección de alimentos de este origen, habiéndose conmemorado en 1960 el primer centenario de la asociación de veterinarios suecos. Hace muchos años que la veterinaria tiene categoría de profesión superior. Así pues, son figuras ilustres de la veterinaria sueca de este siglo HJ'Ärre, Erksson, Carlstrom, Lagerlof y Hansen.

En Alemania, al surgir el siglo XX, existían las Escuelas de Veterinaria de Leipsig, Münich, Giessen, Hannover, Stuttgart y Berlín.

En la Escuela de Veterinaria de Leipzig, fundada en 1889, nos encontramos con que al empezar el siglo Director fue sustituido por un Rector al ser elevada la categoría del centro a Superior, siendo nombrado Ellemberger para el nuevo cargo, y que le acompañarían en docencia Jhone, Eber, Joest y Siedamgrootzky. Éste último, casi al final de su vida, presenció su gran sueño de ver transformada la Escuela en la Facultad dentro de la Universidad Humbolt.

La Escuela de Münich, hoy día transformada la Escuela en Facultad, había sido elevada a Escuela Superior en 1890 en el centenario de su fundación, integrándose como Facultad en Universidad en 1924. En ella el Profesor Melchior Westhuess fue Decano en 1950 y Rector de la Universidad Luis Maximiliano de Münich en 1956. También han profesado en esta facultad en el siglo XX Bollinger y Theodor Kitt.

Por lo que se refiere a Escuela de Giessen, ésta pasó definitivamente al estatus universitario en 190l, exigiéndose de inmediato el bachillerato para ingresar en ella. Han figurado como docentes en este siglo Martín, Zwick, Müller y Ulbrich.

En cuanto a la Escuela de Veterinaria de Hannover, fundada en 1778, tenía rango de Escuela Superior desde 1887, y en 1915 se inauguró el Departamento de Zootecnia y Genética dirigido por Kronacher. Otros profesores han sido Malkmus, Miessner, Gotze y Schulze.

La Escuela de Stuttgart, donde profesaron en el presente siglo Röckly Fröhner, fue clausurada en 1915.

La Escuela de Berlín, uno de los mayores empeños de Federico el Grande, que por su muerte no consiguió ver realizado, se abrió en 1790. En 1887 se transformó –como la de Hannover- a Escuela Superior, siendo Müller su primer Rector. En 1910 se la confiere el derecho del doctorado, y en 1934 es incorporada a la Universidad, siendo su primer Decano el profesor Krügger, que al año siguiente fue Rector de la Universidad de Berlín, aunque ya 10 habían sido con anterioridad Baunnen Lepzig, Zwick en Giessen, Poppe eb Rostock y Schermer en Götinga. Han profesado en esta Escuela en el siglo actual Fröhner, Schütz, Diekerhoff, Ostertag -que con la Bacteriología y la Inspección de carnes formaría el primer Instituto de Higiene Veterinaria-, Eber -inventor de la dactiloscopia, antes que el mismo Galton-, Regembogen, Abderhaldem, Silbersiepe, Stang, Doberstein y Lerche.

En 1951 fue abierta una nueva Facultad de Veterinaria en la entonces recién creada Universidad Libre de Berlín, para la zona occidental de la ciudad.

En Alemania han tenido lugar tres Congresos: el primero, en 1863, en Hamburgo; el 7º en 1889 en Badem; y el 17º, en 1963 en Hannover.

Hoy día persiste la gran categoría de los veterinarios germanos, especialmente en clínica y en inspección de alimentos, aunque también en Zootecnia han dado figuras relevantes, como Kronacher, Stang y Kellner. Han proporcionado también hombres importante a administración y a la política, aparte de la figura legendaria y aventurera del Lugarteniente de Bolívar, el prefecto de la Paz, General de División y Gran Mariscal de Montenegro y Ministro de la Guerra en la primitiva Colombia, Otto Felipe Braunn.

En Suiza, las dos Escuelas existentes, la de Berna, fundada en 1806 y la de Zurich, fundada en 1820, en las que se enseña en lengua alemana,

fueron transformadas en Facultades tras votaciones nacionales clamorosas en 1900 y 1901 respectivamente: en la primera han sido profesores en el pasado siglo Gerber y Rychner; y en la segunda Naegeli, Siedambrotzky y Bollinger.

En el siglo actual han ilustrado dichos centros Burgi, Flückiger y Weber. Sin embargo, se han celebrado en Suiza tres Congresos Internacionales de Veterinaria: el 3º en 1867 en Zurcí; el 6º en 1895 en Berna; y el 13º en 1938 en Zurich-Interlaken. El siguiente, con el paréntesis sangriento de la Segunda Guerra Mundial, no tendría lugar hasta 1949 en Londres.

En Austria fue fundada en 1787 la Escuela de Veterinaria de Viena, preferentemente como centro castrense para la preparación de los "kürschmied" o mariscales del Ejército, institución que no es suprimida hasta 1910. En 1896 la Escuela pasó a Superior, con la exigencia del Bachillerato para su ingreso. Pero los antecedentes son de 1767: establecimiento de Lobkowitz.

En el antiguo profesorado de la Escuela figuró como tercer Director cronológico de la misma el bohemio Pecsina –cronología deutania-, en honor del cual el Gobierno de Praga emitió en 1966 un sello postal. Entre los de este siglo debe citarse a Bayer –primer Rector de la Escuela Superior-, Müller, Skoda, Von Tschermak, Wirth, Michalka y Benesch.

En 1968 se conmemoró el 200 aniversario de la fundación de la Escuela, emitiéndose un sello de 3,5 schillings.

En cambio, en ITALIA, además de las tres Escuelas abiertas en el siglo XVIII las cuales siguen aún en funciones -las de Turín, Milán y Nápoles-, existían en 1900 las tres abiertas en el siglo XIX: Pisa, Bolonia y Parma. Y también la de Módena, inaugurada en 1791, pero cerrada en 1925. Otra más, la de Messina, se inauguraría en 1926 -con el material de la de Módena-, la de Sassari se abriría en 1927 y la de Peruggia en 1946. Todas funcionan hoy como Facultades universitarias, con un total de diez, ya que en 1969 fue abierta la Facultad Veterinaria de la Universidad de Bari.

Los Servicios Veterinarios Oficiales, creados en enero de 1902, se halla encuadrados en la Dirección o el Ministerio de Sanidad. En 1912 se fundó la Asociación Nacional Veterinaria, la cual se afirmó en 1923 en forma de Sindicato.

Por otra parte, han sido en este último siglo maestros eminentes Bassi y Perroncito -descubridor éste último de la etiología y el tratamiento de la anemia de los mineros o anquilostomiasis, enfermedad que traía desconcertadas a las eminencias médicas de Europa y que amenazaba con dejar inconcluso el túnel de San Gotado-, Aacoli, Sertoli, Leinati, Oreste, Rivolta, Cinotti, Bonadonna, Giuliani, Zavagli, Bianchi y Lanfranchi, que se diplomó éste último, cuando aún era jovencísimo, en Bolonia mientras acumulaba trofeos como corredor ciclista en las entonces polvorientas estradas italianas de comienzos de siglo. Corrían las fechas en que otro veterinario, Giuseppe Mirri, que hizo fortuna con las armas, enrolado en la falange garibaldina de "Los Mil", en la última epopeya de la unificación italiana, batiéndose bravamente en Milazzo, Valturno y Castelmorrone, era entonces Senador, Teniente General y Ministro de la guerra. Itinerario similar al que seguirían el alemán Braunn un siglo antes, y el español Campano casi un siglo después.

En el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, al terminar el siglo XIX estaban en funcionamiento: el Colegio Veterinario de Londres, fundado por Saintbel en 1791 y donde habían profesado y profesarían Cooper, Coleman, el gran explorador William Moorcroft, Mc Fadean, que sucedió como Director a Brown en 1896 y sería Decano hasta 1930. A11í se graduaron el gran escultor Adran Jones y, en el siglo pasado, John Boyd Dunlop, inventor del neumático. La Escuela "Dick" de Edimburgo, creada en 1823, lugar donde se dip1omaría en 1900 la primera veterinaria británica y que se incorporó a la Universidad de Edimburgo en 1951; y la Escuela Veterinaria de G1asgow, abierta en 1862 por el profesor Mc Call y donde se doctorarían, a mediados del siglo XX, el gran novelista británico James Herriot y el actual Presidente de Gambia Sir Dauda K. Jawara.

En la actualidad existen seis Escuelas o Facultades: La Escuela de Ciencias Veterinarias de Bristo1, fundada en 1949; la Escuela de Medicina Veterinaria de Cambridge, inaugurada en 1952; la Facultad de Ciencias Veterinaria de Liverpoo1; el citado Colegio de Veterinarios de Londres, proclamado "Real Colegio" por la Reina Isabel II en 1956; la Real (Dick) Escuela de estudios Veterinarios de Edimburgo, y la citada Escuela de Veterinaria de 1a Universidad de G1asgow. Existen, además, en el Reino Unido, muy importantes Centros de investigación veterinaria como el Instituto de Pirbrighy, la Estación de Compton, el Instituto de Fisio1ogía, el Centro de investigación avíco1a, etc.

Entre las figuras veterinarias de este siglo citemos a John Mc Fadyean; sus sucesores, como Decanos del Real Colegio de Londres Sir Frederick Hobday y el Profesor Buxton, que incorporó en 1949 el Colegio a la Universidad d Londres; Lord Boyd Orr, Bedverifge, Sir Daniel Cabot, Sir Tho-

mas Dalling, Montgomery, Robertson, Alexander y Trexler, aparte de los no docentes ya citados, Moorcroft, Dunlop, Evans -descubridor del primer tripanosoma patógeno, el de la "súrra" o tripanosoma evansi-, Adrian Jones, del que tan tas esculturas existen en Londres, el Teniente General Sir Frederick Fitz Wigam, que se dip1omó en Edimburgo cuando era Capitán de Dragones y mucho después presidiría el Real Colegio de Cirujanos Veterinarios; y uno de 1os mejores ciclistas del pasado siglo y que sería durante varios años rey indiscutible de este deporte, Charles Moore.

Por otro lado, la Escuela Superior de Veterinaria de Portugal, ubicada en Lisboa, ha sufrido desde su creación en 1836 diversas alternativas en cuanto a su autonomía y nivel. Formando parte desde mucho antes de finalizar el siglo XIX del Instituto Agronómico y Veterinario, fue de nuevo autónoma en 1911, pasando al Ministerio de Economía, para volver a Instrucción Pública en 1915 y a Agricultura en 1918, con el título de Escuela Superior de Medicina Veterinaria y colación del grado de doctor. Al suprimirse de nuevo este último Ministerio, pasó otra vez a Instrucción Pública en 1911 y fina1mente se integró en 1932 en la Universidad Técnica de Lisboa.

Han sido profesores eminentes en este siglo Monteiro Da Costa, Joaquim Fiadeiro, Neves E Castro, Miranda Do Vale, Ivo Soares -Rector de la Universidad de Luanda en 1971-, y el recientemente desaparecido Apolinario Vaz Portugal, que dirigió muchos años la Estación Zootécnica de Forte-Boa y fue ministro de Agricultura y Pesca, además de Académico de la Real Academia de Veterinaria de Madrid. En 1988, en cambio, se abrió una nueva Facultad de Veterinaria en Vi1a Real, cerca de Oporto.

Rumania, al empezar el siglo XX sólo contaba con la Escuela de Veterinaria de Bucarest, fundada en 1790, en donde se creó cien años después un Instituto de Zootecnia que fue suprimido diez años más tarde por motivos económicos y que pasado un tiempo volvió a abrirse. En 1899 se exigía el bachi11erato para ingresar en la Escuela, que en 1921 se transformó en Facultad, pudiendo conferir el grado de doctor. Hoy está inc1unda en el Instituto Agronómico Ba1cescu de Bucarest. En 1961 fueron inauguradas tres nuevas Facultades, en Jassy, C1uy y Timishoara, adscritas a sendos Institutos agronómicos.

En cuanto a su prestigio, han sido figuras eminentes de la Veterinaria rumana entre los docentes, Motas, Vasilescu, Ciuca, Ciures y Constastinescu -creador y director del nuevo Instituto Nacional de Zootecnia en 1925-. Como alumnos eminentes, Dragoi, que fue Decano de la Facultad

de Medicina de C1uj, Apostoleanu, de la Academia de Agricultura de Bucarest y, finalmente, Stoicesco, de la Facultad de Ciencias de Jassy.

Por lo que se refiere al más antiguo centro de enseñanza veterinaria de Turquía, ese fue la Escuela de Veterinaria de Estambu1, debida a un veterinario francés -Dobrica y otro alemán —Godlewsk. Inaugurada en 1842 como Escuela de Veterinaria Militar, al mismo tiempo que el Gobierno turco nombraba a Dobrica Inspector General de Ejército. Formando en realidad una Sección de la Escuela de Medicina, al pasar ésta a Facultad, se desgajó de ella en 1905 para pasar pocos años después a constituirse en Escuela de Veterinaria Militar bajo la dependencia del Ministerio de la Guerra y cerrándose definitivamente en 1933, pasando el material y el profesorado a Ankara.

La Escuela civil de Estambu1-Ankara se abrió en la primera de estas ciudades en 1889 con veterinarios de Alfort y veterinarios militares turcos, los cuales fueron después sustituidos en gran parte por profesorado alemán. Destruida por un incendio en 1920, tres años después fue trasladada a las nuevas instalaciones levantadas en Ankara, formando parte de la Universidad Técnica.

Han tenido en estos centros como figuras sobresalientes a Mehmet Adil, Osman Nuri y Dilayer Bester. Y entre los alumnos, un gran poeta turco, autor (durante la guerra greco-turca de 1921) del actual Himno nacional de Turquía por ser amigo y compañero de Kemal Atatürk, el veterinario y profesor de Literatura otomana Mehmet Akif Ersoy, al que el país dedicó en 1956, a los treinta años de su muerte, tres sellos con su efigie orlada por las primeras estrofas del himno turco.

En 1967 fueron emitidos dos sellos más en conmemoración del 125 aniversario de la creación de la primera Escuela, en Estambul.

Sin embargo, en Hungría la actual Facultad de Veterinaria de Budapest se fundó en 1787, habiendo sido sucesivamente Instituto, después Escuela en 1890, Escuela Superior en 1899, con exigencia de Bachillerato y nombramiento de Rector -que recayó en Franz Hutyra-; concesión de Doctorado en 1906; de Rector Magnífico en 1923 y de Facultad Técnica en 1934.

Sus profesores más brillantes han sido Zimmermann, Marek, Aujezsky, Manninger, Mocsy, Preisz y Hutyra, cuya efigie apareció en un sello emitido por el Gobierno húngaro en 1962, con motivo del 175 aniversario de la fundación del centro. Más tarde, en 1975, se lanzó un segundo sello

en honor del anatomista Agoston Zimmermann, en el centenario de su nacimiento.

Polonia, tantas veces violentada por sus poderosos vecinos, tenía en 1900 un centro de enseñanza veterinaria que había sido varias veces cerrado y abierto. Se trata de la hoy Facultad de Veterinaria de la Universidad de Agricultura de Varsovia, donde estudiara antes de finalizar el siglo pasado, uno de los mejores escritores polacos, Stefan Zeromski. Adquirió carácter de enseñanza superior en 1889 y de Facultad en 1927.

La Escuela de Lwow, creada en 1881, en la que se exigía el bachillerato desde 1896 y otorgaba títulos de doctor además de poseer Rector desde 1908, pasó a Polonia tras la Primera Guerra Mundial, con la transferencia de la región de Galitzia, pero volvió a Rusia al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Por lo que respecta a la Escuela de Vilno, fundada por el médico Bojanus, ésta había sido clausurada en 1841.

Finalmente, la Universidad de Cracovia mantiene desde 1802 un Instituto Veterinario sin categoría de centro autónomo y que fue transformado, terminada la Primera Guerra Mundial, en Instituto de Medicina Veterinaria y Experimental por su profesor y creador Julian Nowak, eminente bacteriólogo veterinario que en 1922 presidió el Consejo de Ministros de Polonia.

En la actualidad existen en Polonia cuatro Facultades Veterinarias que recibieron nueva estructura en 1971: la de Lublin, cuyo Decano era ese año Rector de la Universidad y que fue abierta en 1944; la de Varsovia, que era Facultad desde 1927; la de Wroclaw, creada en 1945; y, por último, la de Olsztyn, fundada en 1970. Todas ellas adscritas a sendas Escuelas Superiores de Agricultura.

Han sido figuras eminentes de la Veterinaria polaca en este siglo, Baranski, Szpilmann, Markwski y Runge, que fue Rector de la Universidad de Poznan. Y, como figura curiosa, la de Ignace Dygas, famoso cantante de ópera.

Para terminar, y a modo de síntesis, recordemos que muchos países europeos carecían de centros superiores de enseñanza veterinaria al empezar este siglo. Así pues, en Irlanda se fundaron la Facultad y la Escuela Veterinarias de Dublín -para estudiantes católicos y para no confesionales respectivamente, pero ambos centros con la misma ubicación e incluso entremezclados- en 1946 y 1954. En Checoslovaquia fue fundada la Fa-

cultad de Veterinaria de Brno en 1919 y la de Kösice en 1949, hallándose ambas integradas en sendas Universidades Agrarias. En Yugoslavia la Escuela Superior Veterinaria de Zagreg abrió las enseñanzas veterinarias en 1919, pasando a Facultad en 1925; en 1936 se levantó la Facultad de Belgrado; en 1956 la de Sarajevo; y, finalmente, en 1956 la de Ljublana. En Bulgaria se inauguró el Instituto Superior de Medicina Veterinaria de Sofía en 1923, donde fue estudiante y profesor el gran novelista y amigo de España Timotoc Dimov, ya fallecido, que tiene una placa en Madrid en la casa en que vivió cuando disfrutaba de una beca de estudios en 1943. En 1989 el Gobierno búlgaro emitió un sello en su honor.

En Noruega, el Oslo se fundó en 1936. y en Finlandia, la Escuela de Veterinaria en la casa de Helsinki, en 1941. En Albania, la Facultad de Veterinaria de Tirana en 1952 y en Grecia la Facultad de Sa1ónica en 1951. Sin embargo, se atrevió a organizar, y con éxito, el XX Congreso Internacional de Veterinaria en 1975, en donde conocimos a una figura extraordinaria: el General de Veterinaria griego Theofanis N. Mánias, uno de los mejores arqueólogos griegos, ya fallecido, y entonces, Director del Instituto de Arqueología de Atenas.

Pasemos ya a examinar la situación de la enseñanza veterinaria en España al empezar el presente siglo y su evolución sucesiva.

En 1900 funcionaban en España cinco Escuelas de Veterinaria, todas de la misma categoría -ya que la discriminación de las Escuelas de provincias frente a la central desapareció en 1871-, pero de muy distinta antigüedad: desde la de Madrid, la más veterana, fundada por Carlos IV en 1782, y ubicada ya hacía años, en el Portillo de Embajadores, en el antiguo "Casino de la Reina"; hasta la más benjamina, la de Santiago de Compostela, erigida por el gran político gallego Montero Ríos en 1882 y en la que en 1900 obtenía su titulación un futuro poeta de la Galicia "enxebre", Xavier Prado ("Lameiro"), en la que al año siguiente obtendría allí cátedra de Fisiología -para abandonarla dos años después por un puesto de Teniente Veterinario-. Se trata de un escritor y novelista injustamente olvidado; como ha señalado Rof Carballo -el famoso médico hijo del veterinario Rof Codina-, Juan Téllez y López, prematuramente fallecido pocos años después.

El Plan de estudios vigente entonces en las Escuelas era el de 1896, que exigía para ingresar en las mismas, haber cursado varias asignaturas del Bachillerato. Resolución ecléctica, canalizada al parecer por la Comisión de profesores de la Escuela de Madrid y que no fue del total agrado

del grupo de "reformistas" que, encabezados por el Coronel Molina, hacía años que luchaban por la exigencia del Bachillerato completo como una de las premisas necesarias para la promoción de la Veterinaria.

Y es que España llevaba bastantes años de retraso con respecto a la mayoría de los países adelantados de Europa, en los que se exigía el Bachillerato completo y los estudios veterinarios tenían la consideración de superiores. No en vano la enseñanza veterinaria en España tuvo defectos en su arranque cuando, desde la creación de la Escuela de Madrid, en vez de buscar, en sus difíciles comienzos, la colaboración de figuras eminentes de titulaciones afines, como sucedió en la mayoría de las Escuelas extranjeras, la docencia española se apoyó por completo en mariscales y herradores. Y así, mientras fuera de nuestras fronteras fueron profesores de las primeras promociones veterinarias figuras como Flurant, Daubenton, Vicq D'Azyr, Fourcroy, Le Bel, Van T'Hoff, Sertoli o Ercolani, la enseñaza en la Escuela madrileña descansó exclusivamente durante el primer cuarto de siglo en mariscales y a1béitares como Segismundo Malats, Hipólito Estévez, Tomas Schwart o Antonio Roura.

Tendrían que llegar a la Escuela de Madrid hombres de excepción, como Risuño y Casas de Mendoza para trazar nuevos rumbos, pero sin lograr corregir el efecto de los 1ustros perdidos para la promoción profesional, 1o que haría escribir a Neumann, acaso con excesivo rigor, a finales del pasado siglo, que "en las Escuelas españolas de Veterinaria todavía no había entrado la ciencia", ratificando así el juicio que muchos años antes había emitido uno de los grandes maestros de la Zootecnia francesa, André Sanson. Esta deficiencia de la enseñanza, y por tanto de la profesión, aún se arrastraba a finales del siglo XIX y se reflejaba en todos los aspectos socioeconómicos de la profesión, desde su falta de organización y la humi1dad de su extracción social, hasta la carencia de veterinarios en puestos rectores y la mezquindad de los emolumentos. Baste señalar, por ejemplo, que incluso en este siglo, ya terminada la Primera Guerra Mundial, se pub1icaban vacantes de Inspectores Municipales de Higiene y Sanidad Pecuarias con una asignación anual de 65 pesetas.

La situación, angustiosa y enervante, haría que fuera en esta época cuando se inició un movimiento pujante y renovador de la Veterinaria que, en este caso -y hay que subrayarlo-, alcanzó también de forma profunda a los estratos docente y discente de nuestras Ecue1as. Y es éste un movimiento de promoción, de unidad y de inconformismo que deberemos creer que todavía no ha peric1itado. También conviene dejar bien

sentado que este movimiento ecuménico fue en la mayoría de las ocasiones canalizado y conducido por figuras extra-docentes, se llamarán éstas Morcillo o Molina, Medina o Gordon, pero que, repetimos, en esa época dorada de la Veterinaria hispánica, los claustros y el a1umnado ocuparon siempre un puesto de honor en la contienda.

No obstante, la Escuela de Madrid era regida a principios del siglo XX, por una figura con indudable prestigio en la profesión y fuera de ellas, y con ágil galana de pluma, Santiago Villa, Académico de la Real de Medicina de Madrid, en la que presidía varias Secciones: Consejero de Sanidad y de Instrucción Pública, además de Director de la Escuela desde 1905, en que sustituyó al último Comisario regio, Sr. López Martínez. Y que tuvo Don Santiago, además, la elegancia y el pundonor -entonces no tan infrecuentes- de hacer mutis de la escena oficial cuando se percató de que la disminución de sus facultades físicas no le permitían ostentar con dignidad sus altos puestos.

A Don Santiago le sucedería un hombre que ha hecho época en la Veterinaria y que profesaba en la Escuela Central desde 1889, una persona que, con el discurrir de los años, concentraría en sus manos los máximos puestos y títulos de la profesión, Don Dalmacio García Izcara, durante cuya vigencia y en gran parte merced a su ejemplo y a su tesón, se lograron muchos de los objetivos profesionales. Aunque en los últimos años sus actuaciones carecieran de la audacia y la visión que le exigían los elementos más progresivos y dinámicos de la profesión.

Fue, además de Director de la Escuela de Madrid - -desde la jubilación voluntaria de La Villa en 1912, año en el que se eligió ya el Bachillerato, hasta su propia muerte en 1927-, Inspector General del recién creado Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad Pecuaria, Consejero de Sanidad y de Instrucción Pública, Consejero de Cría Caballar y de Fomento, Director de la Estación de Patología Animal del Instituto Nacional Agronómico, Inspector Veterinario de Salubridad del Ayuntamiento de Madrid, Asesor de la Asociación General de Ganaderos del Reino, Jefe de la Sección de Veterinaria del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, Hijo Predilecto y Senador por Cuenca y primer Presidente del Colegio de Veterinarios de Madrid. Fue, en fin, el representante claustral más caracterizado de "nuestra generación del 98", inconformista y bulliciosa, que contaba, además, con Eusebio Molina, Victoriano Medina o Gregorio Ardoz.

Otros profesores de Madrid importantes en ese siglo fueron Juan Manuel Díaz Del Villar y Martínez Matamoros, que fue Académico de la Real

de Medicina, Consejero de Instrucción Pública y el primer Veterinario, que con solo ese título, fue Gobernador civil de Soria; hubo otros anteriores como Don Juan De Castro y Valero, catedrático de Zootecnia y casi "secretario perpetuo" de la Escuela de Madrid; Tiburcio Alarcón y Sánchez-Muñoz, Director de la Escuela desde la muerte de García Izcara hasta el verano de 1931, y Académico de la Real de Medicina, plaza en que la ganó la votación nada menos que a Abelardo Gallego; Victoriano Colomo y Amarillas, Director de la Escuela desde 1939 y, seguidamente, el primer Decano, al pasar las Escuelas a Facultades hasta 1948; Abelardo Gallego, figura eminente de la Histología, fallecido cuando aún era joven en 1930; José Morros Sardá, discípulo de R. Marañon y uno de los mejores maestros que ha tenido la Veterinaria; 10 mismo que Rafael González Álvarez, Director de la Escuela de 1931 á 1939; Cristino García Alfonso, recientemente fallecido y alumno predilecto de García Izcara y que acumuló tantos cargos como su maestro, ya que fue Consejero de Educación Nacional, Académico de la de Medicina, Director del Instituto de Investigaciones Veterinarias, Director General de Ganadería y Decano de la Facultad de Madrid tras la Dimisión de Colomo y Amarillas; Colomo de la Villa, hijo de este último y nieto de Santiago de la Villa, fue Consejero Nacional de Sanidad; Rafael Saraza Ortiz, prematuramente fallecido, fue un maestro plenamente entregado a la formación integral de sus alumnos; Félix Pérez y Pérez, alumno predilecto de García Alfonso, recientemente pasado a Emérito, y que ha sido Vicerector de la Complutense, Subdirector General de Sanidad Veterinaria, Teniente Alcalde de Madrid y procurador en Cortes; el gran farmacólogo Félix Sanz, también desaparecido, Académico de Medicina y Vicepresidente de la de Ciencias Veterinarias de Madrid y una de las mayores figuras que ha producido la Veterinaria en España de todos los tiempos; Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, la relación de cuyos méritos, honores y actividades llevaría demasiado espacio.

Del mismo modo, la Escuela de Zaragoza sería enaltecida en los primeros lustros de este siglo por profesores de gran talla, como el gran triunvirato que formaron Pedro Moyano y Moyano -catedrático de Fisiología, Director de la Escuela, Teniente de Alcalde y Diputado provincial de Zaragoza, presidente de la Sección Aragonesa de la Sociedad de Historia Natural y, en suma, personaje popular en la ciudad del Ebro, Pedro Martínez Baselga (ex-veterinario militar y sobrino de Joaquín Costa, de donde acaso le vendrían los notables dotes pedagógicas que le hicieron tan popular, hasta el punto que, como señala su biógrafo Abad Boyra, de

su famosa "cartilla caligráfica para aprender a escribir en seis días" había vendido ochenta mil ejemplares a los cuatro meses de publicarla) y Demetrio Galán Jiménez, "el poeta de la Zootecnia" según Gordon, dos veces Alcalde de Zaragoza y presidente de la IV Asamblea Nacional de Veterinaria. A estos nombres habría que añadir los de López Flores, Aramburo; Hernando, Respaldiza, Sánchez-Gárnica y Sánchez Franco, subrayando además que, en la actualidad es Rector de aquella universidad un Veterinario el profesor Badiola.

En León darían dignidad a la Escuela en esa época Coderque, Morros García, Díaz Garrote -que fue Alcalde de León-, Crisanto Sáenz de la Calzada -que fue, además de catedrático, presidente de la Diputación leonesa, y Director General de Ganadería-, Tomás Rodríguez, Julio Morros Sardá, Rafael Saraza Ortiz y, últimamente, el ya emérito Miguel Cordero del Campillo, que tanto ha aportado al estudio de la Parasitología y Miguel Abad, ex-veterinario militar y que tanto ha prestigiado el área de la cirugía veterinaria.

La Escuela de Córdoba culminaba su alto prestigio cuando el 25 de febrero de 1966, el Excelentísimo Ayuntamiento de la milenaria y señorial ciudad de Córdoba acordaba la concesión a su Facultad de Veterinaria de la Medalla de Oro de la ciudad "en reconocimiento a los altos méritos de su labor científica y docente que prestigia el nombre de Córdoba". Y en la actualidad es Rector de la Universidad un Veterinario, el profesor Amador Jover Moyano. La valía de su profesorado, con líneas como las de los Martín o los Castejón, y manojos de ingresos simultáneamente en la docencia como los de Median, Castejón y Jordano, puede sintetizarse en su figura más señera, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, exveterinario militar, después catedrático de Córdoba, médico, publicista, Académico correspondiente de las de Historia y la de la Bellas Artes de San Fernando, Miembro Director y fundador de la Academia de Medicina de Córdoba, Miembro de la Sociedad Hispánica de Nueva York, Director de la Yeguada Nacional, Director General de Sanidad, Director de la Real Academia de Buenas Letras de Córdoba, Delegado provincial de Excavaciones Arqueológicas, Ponente permanente de la Comisión de Monumentos y Medalla de Plata de la ciudad -la primera que se concedió- y Cronista Oficial de la misma.

Finalmente, la Escuela de Santiago, en la que profesaron excelentes maestros, bien durante muchos años, como Abelardo Gallego y Eduardo Respaldiza; o más fugazmente, como José Morros Sardá o Cristino García Alfonso, arrastraba una existencia penosa, acosada por la turbia atmósfera de rencillas claustrales y la crítica escasez del alumnado, cerrándose en 1924.

Coincidiendo con esta etapa, acaso la más brillante de nuestra profesión, ésta sufriría la pérdida de muchos de sus mejores hombres: Molina moría en 1924; Baselga en 1925 y Turró en 1926. García Izcara falleció en 1927, Abelardo Gallego en 1930 y García Armendáriz en 1934. En pocos años la muerte nos había arrebatado 10 más florido y medu1ar de nuestra profesión. Y es acaso desde entonces que flota en la veterinaria española una especie de oscuro sentimiento de orfandad que no pocas veces la ha conducido a situaciones del más apasionado mesianismo.

En esa época dorada de la Veterinaria, que abarca aproximadamente desde la primera hasta la segunda guerras mundiales, no solo había crecido la valía de nuestras Escuelas y del profesorado, sino que el florido Cuerpo de "Pecuarios", el hoy Cuerpo Nacional Veterinario, laboraba y empujaba dinámicamente en todos los rincones de España. Empezaba a forjarse y a movilizarse un Cuerpo de Veterinarios Titulares aún con carga ferrócrata, pero con deseos de ascender y de entrar en escenas. El Cuerpo de Veterinaria Militar se fajaba en una lucha sin cuartel contra los agrónomos y los jefes de Caballería, dirigidos, los veterinarios, primero por Molina y más tarde por Manuel Medina, y se asomaban con frecuencia y con alto nivel a la prensa diaria. Y en Annual, en 1921, la mitad de los veterinarios destinados en los Cuerpos de la zona Oriental de Marruecos murieron heroicamente. Y ese mismo año, un Capitán Veterinario, Jesús Sobrado, ganaba la Copa del Campeonato Nacional de Tiro de Pichón, quedando finalista S. M. Alfonso XIII. Años después, un estudiante de la Escuela de veterinaria de Madrid, Leandro Carbonero, era campeón absoluto de España en sable los años 1933 a 1935, y el Teniente Veterinario Luis Revuelta era seleccionado para el equipo de penta1ón militar para la Olimpiada de Berlín en 1936. En todos esos años, un veterinario destinado en Guinea, Juan Bravo Carbonel, escribía obras de gran valor sobre estas tierras e incluso obras de teatro prologadas por grandes figuras, como el Dr. Pittaluga o Julián Besteiro. En esta época, un veterinario gallego titulado en Madrid, Manuel Feijoo, era co-propietario y director de la importante empresa española circense, la Feijoo-Castilla.

Con la subida del prestigio de la profesión y de la categoría de los estudios veterinarios, el panorama de sequía discente empezó a cambiar, subiendo el alumnado casi vertiginosamente, llegándose a un total de dos

mil seiscientos cincuenta y seis alumnos en el curso 1935-36 y, por el cúmulo de varias generaciones varadas en sus estudios por la Guerra civil a tres mil cuatrocientos veinticinco en 1939-40, y llegándose a una media total superior a los tres mil setecientos discentes en el quinquenio 1948-49 a 1952--53, congestión estudiantil mal digerida por la profesión y que dio lugar a la bien conocida "plétora", cuyas consecuencias -muchas nefastas y otras beneficiosas- hicieron que se fuera consumiendo en su propia llama. Precisamente cuando estamos hoy abocados a una nueva plétora perfectamente anunciada, queremos recordar que aún no se ha rendido la debida justicia y homenaje a estas densas, magníficas y apretadas promociones de los años cincuenta que tan larga y duramente han tenido que luchar. Promociones en las que, el paso inexorable del tiempo y una terrible obra de selección, en la que no siempre alcanzaron los mejores los primeros puestos, luchando en muchos casos con una falta de especialización de la que no eran del todo culpables, llevó a muchos compañeros a estados de ánimo, explicables aunque no plausibles, de fallecimiento y, a veces, hasta de amargura. Plétora que, sin embargo por otro lado, abrió por obra y gracia de la valentía y de la preparación, tantas veces autodidacta de estas promociones, nuevos campos para la profesión en la ganadería y en la industria que hicieron cambiar no poco nuestras perspectivas v nuestro futuro.

Una de las inmediatas consecuencias de ese abarrotamiento profesional, como siguiendo disciplinadamente la ley pendular que caracteriza a nuestro alumnado, fue el provocar en nuestras Facultades un vacío aún más peligroso que la anterior plétora o, por decirlo con el grafismo del profesor Cordero del Campillo, "la reducción drástica del número de alumnos hasta niveles que alcanzaron notoriedad periodística".

Y hemos hablado de un peligroso vacío porque estimamos que siempre es deseable, para la buena salud y futuro de una profesión, cierto estado de plétora y de competitividad, siempre que no sea excesivo, ya que la anemia profesional conduce pronto a la abulia propia y a la codicia de los vecinos. Afortunadamente la retracción del alumnado ya es cosa pasada y en estos momentos, por el contrario, se está viviendo otra situación de sobrepresión en nuestros centros de enseñanza, por 10 que ha habido que recurrir a la limitación del número de ingresos en nuestros centros. Puesto que, en las actuales nueve Facultades de Veterinaria españolas la matrícula pasaba del curso 1987-88 ascendía a los trece mil alumnos -cifra que no puede digerir la profesión-; así que, implantada en 1988-89 di-

cha limitación, en la Facultad de Madrid bajó la matriculación, siendo en 1992-93 de dos mil seiscientos ochenta y dos alumnos, de ellos, por cierto, el 54 % del sexo femenino.

Creada la primera Escuela de Madrid en 1792, la seguirían las de Córdoba y Zaragoza en 1847, la de León en 1852 y la de Santiago de Compostela en 1882, que fue cerrada en 1924. Casi un siglo después hemos asistido, entre 1982 y 1990, a la creación de las Facultades de Barcelona, Murcia, Cáceres, Lugo y Las Palmas de Gran Canaria.

Por otra parte, hay que proclamar que nuestras Facultades han ganado en los últimos años dudable prestigio, han colaborado con altura a toda suerte de Congresos Nacionales e Internacionales, entre ellas el XVI Internacional, dos de ellas han sido galardonadas con la Medalla de Oro de su ciudad respectiva y alguna ha declarado un "día de puertas abiertas" en el que cualquiera pude visitar sus instalaciones, examinar sus métodos y sus proyectos y bucear en su intimidad, 10 que es sin duda un primer paso para esa labor, también comenzada en nuestros Centros de enseñanza, de relacionarse e intentar comunicarse con la industria y las empresas ganaderas del país como ejemplo de esa entrega a la sociedad y de esa labor práctica y abierta que aquella reclama, recordando que no en vano eran llamados los veterinarios hace casi dos siglos los "misioneros del progreso agrario". Nuestros docentes ocupan Rectorados, la investigación se lleva a cabo con rigor en nuestras Facultades y Patronatos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y todo parece indicar, en fin, que de nuevo nuestros Centros se hallan en camino de obtener en el porvenir los frutos esperados.

Hay que tener en cuenta que la prístina Veterinaria de Claudio Bourgelat, "la Veterinaria del caballo", pasó más tarde a ser sustituida por la Veterinaria profiláctica, dejando paso, de ese modo, la medicina veterinaria individual a la veterinaria de colectividades. Pero ésta va siendo fuertemente presionada y en algunos aspectos, hasta arrinconada, por otra nueva veterinaria: la económica. De tal manera que hoy se hallan enfrentadas dos doctrinas distintas, ambas con mucha fuerza y contenido, escuchándose las más duras controversias entre sus respectivos partidarios: la veterinaria sanitaria frente a la veterinaria economicista.

Y es que la amplitud y polifacetismo de posibilidades de nuestra profesión en España creemos que no tiene paralelo con ninguna otra titulación ni con la veterinaria de nación alguna. Pero en esta gran riqueza de horizontes posiblemente resida al mismo tiempo nuestra fortaleza y nuestra debili-

dad y más en estos momentos en que nos enfrentamos con una veterinaria distinta a la española en los países de la CEE, que nos puede arrastrar al olvido de tareas propias de la veterinaria ibérica e iberoamericana.

Situada la Veterinaria española como profesión de varias caras en la amplia encrucijada de diversas disciplinas, intenta cumplir dignamente los muchos fines a los que está llamada y lucha por desentrañar su propio destino, en el que lo económico y lo sanitario reclaman con igual desacuerdo nuestro esfuerzo y nuestra atención, la que es acaso nuestro más ardiente dilema de hoy. Ya que, por un lado, nuestras profundas raíces históricas nos ligan a la clínica y a la sanitaria, hasta ayer médula y columna de nuestra profesión y hay todavía importante cimiento. Pero, por otro lado, nuestras mejores y más ardientes brotes son apasionadamente atraídas y arrastradas par el magnetismo industrial y zootécnica, la que nos hace pensar con Walther-Rateneau que, "la economía es nuestro destino".

Este dilema y esta dicotomía intentan superarla nuestras Facultades Veterinarias adelantándose al futuro, conservando la Inspección de alimentos, pero avanzando hasta la Tecnología de las mismas; aferrándose a las disciplinas clínicas y quirúrgicas, pero injertando igualmente las temáticas diversas que reclaman la cría animal de hoy o las nuevas disciplinas que tocan a la radio biología, la conservación de la naturaleza, las nuevas biotecnologías de la reproducción animal o la medicina aeroespacial, materia en la que nuestros colegas norteamericanos tuvieron puestos de privilegio en los lanzamientos de los Apolos.

De todas maneras, creo que estamos en el camino de "una veterinaria moderna que vaya delante de las exigencias de la sociedad", según expresión afortunada del profesor Medina. Y es que la veterinaria debe renovarse sin cesar adivinar y prever las necesidades y el futuro cambiante y variado de nuestra profesión, y situarse en todo momento en posición de poder encarar y resolver las múltiples problemas que hoy son del futuro, pera que mañana serán de urgente necesidad. Y en esta necesidad de cumplir nuestro propio destino con decoro y con fidelidad está la clave de nuestro futuro, lo que pasa necesariamente por desembarazarnos de nuestro mesianismo por los abundantes "falsos profetas" de nuestra profesión que, en general, solo adoran su propio interés y están en todo momento dispuestas a vender la veterinaria por cualquier pequeña moneda. Y por agruparnos compactamente, olvidando pequeñas rencillas, agrupaciones a las que hemos sido tan proclives los veterinarios a lo largo de nuestra historia.